

# HORA SANTA

## CONSOLAR EL CORAZÓN DE JESÚS

21 mayo 2026



### INTRODUCCIÓN:

Tú Señor me has traído hasta aquí. Te conocía de lejos, de oídas. No tuve para ti más que tibieza y dureza de corazón, pero tú me buscabas. Y aquí estoy.

Llamaste a mi puerta, y yo te abro, no tengo miedo, este es el tiempo de tu Sagrado Corazón. Hoy hacemos un pacto de amor, un intercambio de corazones, donde todo el cielo es testigo de que me despojo del hombre viejo. No tengo miedo, tú me darás las fuerzas que necesite para responderte, y si me faltan, tú me pondrás lo que falte.

Te entrego todo lo que soy, mis limitaciones, mis debilidades, y también mis alegrías. Todo lo buscaré en tu Corazón, y como el niño que pide a su padre, te pido que me des un corazón semejante al tuyo, porque sin ti, nada tiene sentido, y no hay fuerzas para seguir amando.

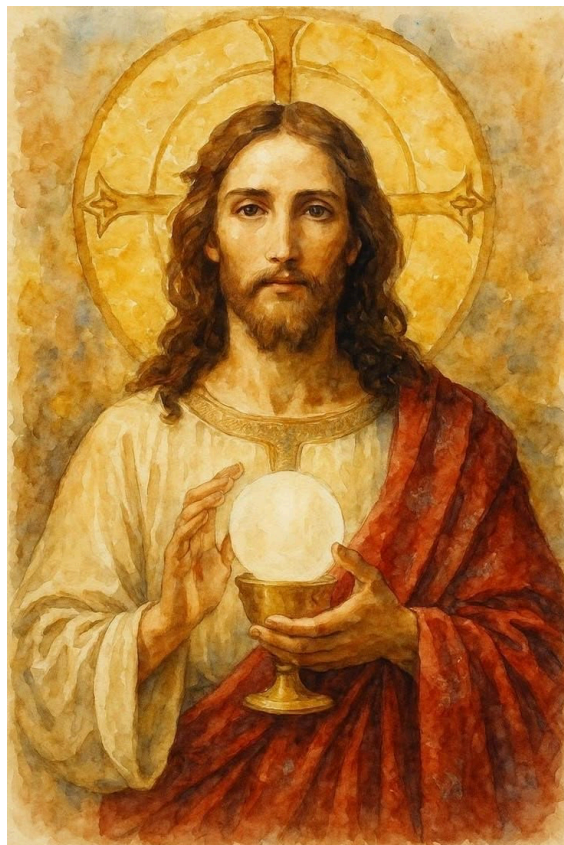
Celebramos nuestros esponsales de amor eterno, y yo me entrego a ti, para amarte, en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad, todos los días de esta vida eterna.

Jesús, mi alma es tu tesoro, único y precioso, cada uno somos tu flor preferida, porque de cada uno recibes un aroma, un color, algo singular. Esta flor nos representa a cada uno, lo que somos. Él nos invita a acercarnos y abandonarnos en su jardín de amor. Cada uno puede entregar su vida pero, sobre todo, Él nos invita a que hoy le entreguemos nuestra voluntad, y Él a cambio, nos dará la suya, su divina Voluntad.

Desde hoy somos libres, sólo de tu divino Corazón. Señor yo te amo; tú eres mi fortaleza, mi roca, mi alcázar, mi libertador, invoco al Señor, grito a mi Dios y Él escucha mi voz.

¡Sagrado Corazón de Jesús, creo en Tu amor para conmigo!

¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!



# I. Reconocemos el honor debido al Corazón del Redentor

## Acto de reparación:

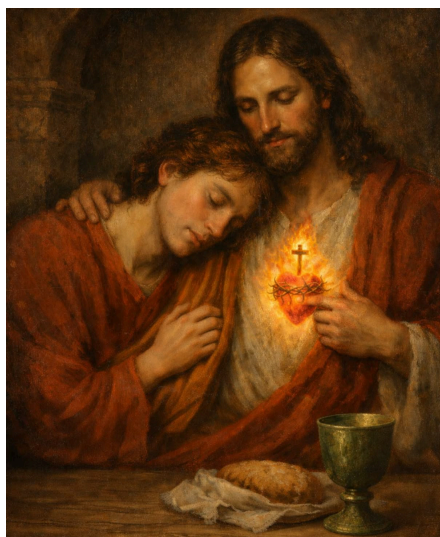
He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres. Sin embargo, de la mayor parte de ellos no recibe más que indiferencias e ingratitudes, incluso, a veces, de los que ha distinguido con su mayor predilección. Señor, hemos oído tus dolorosas quejas. Tú mismo revelaste a santa Margarita María, discípula de tu Corazón, que estas ingratitudes te lastiman más que los tormentos de tu Pasión. Tú solías decir que si los hombres correspondieran a tu amor tendrías en nada cuanto por ellos has padecido. Señor, desde ahora queremos darte esta respuesta de amor.

Sólo con nuestro amor de compasión y de gratitud te podemos consolar. ¡Ojalá que sirviéndote con confianza y amor vivamos aquella vida de víctima que tu Corazón tanto ansía!

Como María Magdalena deseamos ungir tus pies y tu cabeza con el perfume de un amor humilde y con una devoción ferviente. Como la Verónica, te queremos consolar de todos los ultrajes que tanto afligen a tu Corazón.

Como tu santísima Madre, como san Juan y los fieles amigos del Calvario, nosotros queremos estar cercanos a ti por aquellos discípulos que te han abandonado. Haz, Señor, que con nuestro ardor apostólico podamos conquistar los corazones.

Sea amado en todas partes el Corazón de Jesús. A Él alabanzas y acción de gracias, ahora y siempre. Amén



## DESCANSAR EN EL CORAZÓN ABIERTO DE CRISTO EUCARISTÍA:

Escuchemos la voz de Jesús, que nos dice:  
*“Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón”.*

Jesús quiso hacerse hombre y, por amor, vivir en cada corazón gracias a la Eucaristía. Él está aquí presente y quiere venir a mí para transformar todo mi ser. Quiere cambiar el hombre viejo, esclavo del pecado, y formar en nosotros un hombre nuevo.

- Pasó haciendo el bien. Curando enfermos. (Dejando un momento de silencio, cada uno pide las gracias de salud que necesite: física, psíquica, afectiva...).

- Pasó enseñando a amar. (Dejando un momento de silencio, cada uno pide las gracias que necesite para amarle más a Él, a los hermanos, y a uno mismo).

- Es ofendido por mis pecados. (Dejando un momento de silencio, cada uno pide perdón por sus pecados, con el propósito de enmendarse).

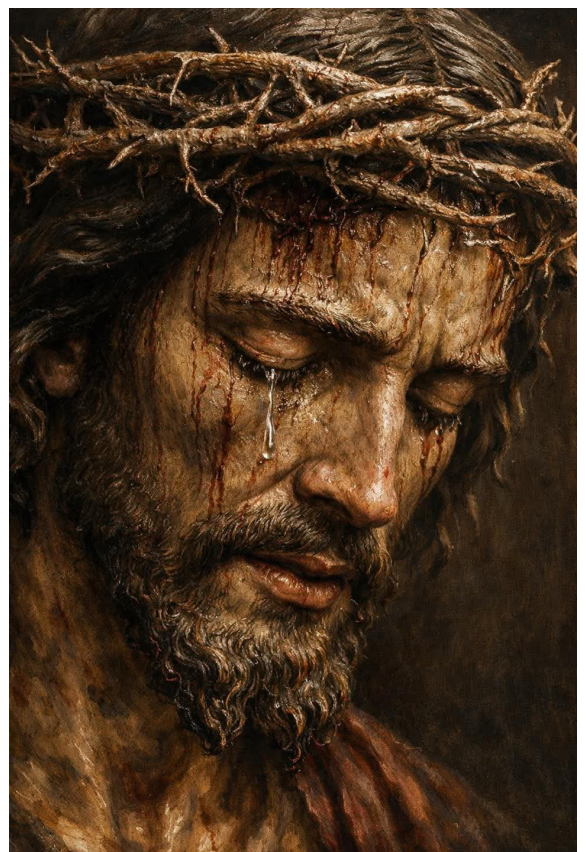
- Es ofendido por los pecados de los hombres. (Dejando un momento de silencio, cada uno pide perdón por los pecados del mundo entero).

- Es Hombre, además de Dios. Anhela nuestro amor y requiere nuestro consuelo. (Dejando un momento de silencio, cada uno ama y consuela a Jesús).

## II. Reparamos con nuestro amor al Corazón del Salvador del mundo

A la hora de hacer un acto amoroso de reparación, tenemos que partir de nuestra condición de pecadores, siendo conscientes de que todo pecado afecta realmente a Dios, repercute en el Corazón de Jesús, que *"Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron"* (Jn 1,11). Dicho rechazo por parte de los hombres es su mayor sufrimiento.

Cuando el Corazón de Jesús se manifestó a santa Margarita María de Alacoque, le dio a conocer hasta qué punto era despreciado, cuánto le dolía el rechazo de los hombres, y le suplica que le dé amor de reparación:



*“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha ahorrado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su Amor; y en reconocimiento no recibe de la mayor parte sino ingratitud, por sus irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es más sensible es que son corazones que me están consagrados los que me tratan así. ¡Tú, al menos, ámame!” (27-12-1673).*

### ¿Cómo podemos reparar el dolor que experimenta Jesucristo?

Compensando con más amor, tanto por el tiempo en el que no le he amado o le he ofendido, como por los desprecios o indiferencias de otros. Él mismo manifiesta este deseo a la santa: *“Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que me consume” [carta 133]. “Si supieras cuán sediento estoy de hacerme amar de ellos... Tengo sed y me abraso en deseos de ser amado” [carta 135].*

### ¿Cómo podemos reparar de forma concreta?

- Con actos de amor: *“Un acto de puro amor vale más para la Iglesia, que las acciones externas de todos los predicadores” (S. Juan de la Cruz).*
- Con actos contrarios a los pecados (por ejemplo, con actos de caridad, reparando por los pecados contra esta virtud).
- Participando en la Eucaristía, tanto en la Misa, como en la Comunión o en la adoración ante el Señor Sacramentado.
- Con la Hora Santa [Cf. San Juan Pablo II: 05-10-1986].
- Participando en su fiesta: *“Te pido que sea dedicado el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón comulgando ese día y reparando su honor por medio de un acto de desagravio, para expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares” [octava del Corpus de 1675].*
- Pueden ser reparadoras todas las cosas que hacemos: nuestras obligaciones, descansos, alegrías, tristezas, oraciones, etc., haciéndolo por amor y ofreciéndoselo al Corazón de Jesús.
- Amándolos a los hermanos, pues *“quien no ama al prójimo a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve?” (1 Jn 4,20).*

## **Acto de desagravio**

Divino Salvador de las almas; cubiertos de confusión nuestros rostros, nos posternamos en vuestra presencia soberana y dirigiendo nuestra vista al solitario Tabernáculo, donde gemís cautivo de nuestro amor, pártense nuestros corazones de pena al ver el olvido en que os tienen los redimidos, al ver esterilizada vuestra sangre, e infructuosos los sacrificios y escarnecido vuestro amor. Pero ya que con infinita condescendencia permitís que unamos esta noche nuestros gemidos a los vuestros, nuestras lágrimas a las que brotaron por nuestra causa de vuestros Sacratísimos ojos, a las lágrimas de sangre que vertieron vuestros Divinos ojos, os rogamos dulce Jesús, por los que no ruegan, os bendecimos por los que os maldicen y os adoramos por los que, despiadados os ultrajan, y con toda la energía de nuestras almas, deseamos bendeciros y alabaros en todos los instantes de nuestra vida y en todos los Sagrarios de la tierra y con los valiosos afectos de vuestro amante Corazón. Amén.

### **III. Pedimos y recibimos fuerzas para responder a Cristo, que nos envía al mundo entero a evangelizar**

En este momento de la Hora Santa, le pedimos a la Virgen María que nos prepare para entregar nuestro corazón a su Hijo y nos envíe a extender el reinado de Jesús, para que cada vez sea más conocido y amado.

Abogada y Mediadora de la gracia,  
tú que estás unida de forma singular a Jesucristo,  
el único Mediador y Salvador de todos los hombres,  
alcánzanos de tu Hijo un corazón completamente renovado  
que ame a Dios con todas sus fuerzas  
y sirva a nuestros hermanos como tú lo hiciste.  
Madre de la Iglesia, de los hombres y los pueblos,  
que en la víspera de Pentecostés  
intercediste para que el Espíritu Santo  
descendiera sobre la Iglesia naciente,  
intercede también ahora para que ese mismo Espíritu



produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España.  
Que nuestro pueblo, tierra de María,  
sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica  
para que pueda afrontar con valentía  
los retos evangelizadores del presente y del futuro.  
Madre del Redentor y madre de los redimidos,  
cuando la Iglesia nos llama por la voz del sucesor de Pedro  
a impulsar una nueva etapa evangelizadora,  
ayúdanos con tu poderosa intercesión  
a salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros  
contemporáneos  
para llevar a todos el bálsamo de la misericordia  
que brota del Corazón traspasado de tu Hijo.  
Que las palabras que pronunciaste en las bodas de Caná:  
“Haced lo que Él os diga”,  
orienten siempre nuestros pasos  
y nos acerquen cada día más al Sagrado Corazón de Jesús,  
símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador.  
Enséñanos a tener los mismos sentimientos de Cristo,  
de modo que en nuestro corazón  
habe su amor de predilección por los pequeños y los pobres,  
por los excluidos y los que sufren,  
por los pecadores y los extraviados de corazón.  
Congréganos a todos bajo tu protección  
y entrégnanos a todos a tu Hijo querido, Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## IV. ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, lávame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti.  
Del maligno enemigo, defiéndeme  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Ti.  
Para que con tus santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén

